

Opinión

Regeneración hídrica: la solución inteligente para ciudades más sostenibles y resilientes

Cada transformación relevante en la historia de las sociedades ha estado marcada por la capacidad de adoptar nuevas tecnologías y cambiar hábitos que parecían inamovibles. La electricidad, el reciclaje domiciliario o las energías renovables son ejemplos de cómo aquello que alguna vez generó dudas, hoy forma parte de nuestra vida cotidiana. Frente a la crisis hídrica que vivimos, quizás ha llegado el momento de hacernos una nueva pregunta: ¿por qué seguimos usando el agua como si no pudiera reutilizarse y regenerarse?

Durante décadas hemos operado bajo una lógica lineal: extraemos agua, la usamos, la tratamos y la devolvemos al medio ambiente. Pero en un escenario de cambio climático, disminución de precipitaciones y creciente demanda, ese modelo ya no resulta suficiente. El verdadero desafío no es solo cuidar el agua, sino aprender a usarla de manera más inteligente.

La naturaleza nos entrega una señal evidente. El agua nunca desaparece; cambia, circula y vuelve. Hoy contamos además con tecnologías capaces de regenerarla de forma segura y confiable para distintos usos, permitiendo fortalecer la sostenibilidad de las ciudades, habilitar desarrollo industrial y minero, apoyar la agricultura y ampliar la disponibilidad hídrica en los territorios.

En distintos lugares del mundo esto ya dejó de ser una discusión teórica para convertirse en una realidad. Países como Singapur, Australia, Estados Unidos, Israel o Namibia han avanzado sostenidamente en soluciones de reutilización y regeneración de agua, incorporándolas incluso al consumo humano indirecto o directo bajo estrictos estándares sanitarios y ambientales. La experiencia internacional demuestra que no se trata de una alternativa experimental, sino de una herramienta concreta para enfrentar la escasez hídrica y construir resiliencia.

En Essbio creemos que Chile también debe avanzar en esa dirección. Hace años impulsamos iniciativas de economía circular que buscan

cambiar la manera en que entendemos los residuos y los recursos. Desde el tratamiento de lodos para uso agrícola y recuperación de suelos, hasta programas como "Toma la sartén por el mango", que transforma aceite domiciliario usado en biodiésel, jabones y detergentes gracias al trabajo conjunto con municipios, empresas y emprendedores.

La lógica detrás de estas iniciativas es simple: entender que aquello que antes considerábamos un desecho puede transformarse en una oportunidad.

El objetivo no es solo impulsar una nueva tecnología, sino también avanzar en la construcción social necesaria para que estas soluciones puedan desarrollarse con confianza, información y visión de largo plazo.

Con esa misma convicción, en Essbio ya tomamos la decisión de avanzar en la reutilización y regeneración del agua. Hemos desarrollado casos concretos para habilitar usos industriales y aportar a la sostenibilidad urbana, y desde hace un año contamos además con una planta piloto de agua regenerada que próximamente presentaremos públicamente.

El objetivo no es solo impulsar una nueva tecnología, sino también avanzar

en la construcción social necesaria para que estas soluciones puedan desarrollarse con confianza, información y visión de largo plazo. Porque sabemos que el principal desafío no es técnico; es cultural.

Tal como ocurrió con el reciclaje, los cambios comienzan cuando una sociedad entiende que seguir haciendo las cosas de la misma manera ya no es suficiente.

En un contexto donde cada gota cuenta, el futuro del agua no depende únicamente de encontrar nuevas fuentes, sino también de atrevernos a reutilizar y regenerar mejor la que ya tenemos.



CRISTIAN VERGARA CASTILLO

Gerente general
Essbio